

“Vitznaoac yautl icuic”

p. 40-46

Bernardino de Sahagún

Veinte himnos sacros de los nahuas

Ángel María Garibay K. (versión, introducción, notas de comentario y apéndices de otras fuentes)

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Historia

1958

280 p.

(Cultura Náhuatl. Fuentes 2)

[Sin ISBN]

Formato: PDF

Publicado en línea: 11 de mayo de 2020

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/067/himnos_nahuas.html



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

D. R. © 2020, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



2

VITZNAOAC YAUTL ICUIC

Abvia! Tlacochoalco notequiva

ivi in nocaquian

tlacatl ya nech ya pinavia

Aya

ca nomati ni tetzavitli

Aya.

5.—*Abvia! Aya. Ca nomati niya yauhtlan*

Oc itoloc

Tlacochoalco notequiva

in vetzca tlatoa Aya nopilchan.

Ihiyaquetl tocuil excatl

10.—*cuaviquemil nepapanoc*

huitzelan.

Huiya! Oholopan telipuchtlan

iviyoc in nomalli

ye nimavia ye nimavia.

15.—*iviyoc in nomalli.*

Huiya! Vitznavac telipuchtlan

iviyoc in nomalli

ye nimavia ye nimavia.

iviyoc in nomalli.

20.—*Huiya! In Tzicotlan telipuchtlan*

iviyoc in nomalli

ye nimavia ye nimavia

iviyoc in nomalli.

Vitznavac teuaqui

25.—*machiyotlan tetemoya*

Abvia! O ya tonac huia, o ya tonac Aya

machiyotlan tetemoya

Tocuiltilan teuaqui

machiyotlan tetemoya

30.—*Abvia! O ya tonac huia, o ya tonac Aya*

Machiyotlan tetemoya.

Este Himno no tiene anotaciones marginales en el original.



CANTO DEL GUERRERO DEL SUR

(VERSIÓN)

- Ayah... “En la armería está mi Jefe...”
—de este modo es lo que oigo.
el hombre me avergüenza...!
yo creo que soy el Terrible.
5. Ayah! Yo creo que voy junto al guerrero.
Ahora se ha dicho:
“En la armería está mi Jefe.”
Ríen, gritan: —“Ea, mi casa de Noble.”
Jadeante el morador de Tocuilezco;
10. ropajes de águila se diferenciaron
en Huitzetlan.
Ayah! Entre los muchachos de Oholpan
emplumado fue mi cautivo!
Tengo miedo, tengo miedo,
15. emplumado fue mi cautivo!
Ayah! Entre los muchachos de Huitznahuac
emplumado fue mi cautivo!
Tengo miedo, tengo miedo,
emplumado fue mi cautivo!
20. Ayah! Entre los muchachos de Tzicotlan
emplumado fue mi cautivo!
Tengo miedo, tengo miedo,
emplumado fue mi cautivo!
Se mete el dios en Huitznahuac
25. al lugar de portentos bajaba.
Ahay! Ya salió el sol, ahay! ya salió el sol
al lugar de portentos bajaba.
Se mete el dios en Tocuilitlan:
al lugar de portentos bajaba.
30. Ahay! Ya salió el sol, ahay! ya salió el sol
al lugar de portentos bajaba.



COMENTARIO AL CANTO II

Nota general: A semejanza del anterior, tiene carácter dramático. Se puede dividir la materia en estas partes:

Líneas 1 a 11: Se ponen en labios del dios que comenta las invocaciones que se le hacen y las muestra de confianza que se tiene en él.

Líneas 12 a 23: Se enumeran varios centros de educación de los jóvenes guerreros y se hace referencia al sacrificio. Probablemente sigue hablando el dios.

Líneas 24 a 31: Es comentario de los devotos del dios que celebran sus proezas.

El título nos orienta hacia la inteligencia del poema. "Canto del guerra en Huitznahuac". Huitznahuatl, cuyo locativo es la forma que antecede, tiene varios significados en náhuatl:

i) "cerca de las espinas". Es el nombre del sitio que estaba a la vista del altar y en donde se colocaban las espinas del sacrificio ritual que hacían todos, grandes y chicos, al amanecer, al mediar el día y al mediar la noche. Como la disposición de los altares era hacia el sur, por una transición muy fácil de significado, vino a ser el nombre de la zona meridional, tanto en la tierra, como en el cielo.

ii) Un sitio de adoración colocado en el rumbo meridional en los pueblos de cultura náhuatl. Hallamos este nombre en diversas poblaciones de esta filiación cultural. Recuerdo al azar, Tezcoco, Otumba, Azcapotzalco, etc. En Tenochtitlan tenemos bien localizado este sitio en el rumbo meridional, en el barrio que los conquistadores llamaron después San Pablo, como es conocido hasta hoy.

Aunque el recuento de edificios sagrados que da Sahagún en su Historia es confuso y desordenado, da datos que nos ayudan a la inteligencia de esta designación. Es útil examinarlos.

El edificio número 19 era el sitio en que se sacrificaban los representantes de los dioses llamados Centzon Huitznahua, a honra de Huitzilopochtli, en la fiesta del Panquetzaliztli. Esta

circunstancia nos hace pensar que se reproducía el mito de la victoria del numen, tal como se nos narra en el Libro Tercero, cap. I, par. 1. (1956, 1, 271.) Esta celebración al par del mito, es de la triunfante superación del sol sobre las tinieblas, o sea de la faz diurna del astro divino sobre su faz nocturna. Dentro de la concepción dualística de la cultura náhuatl es una faz solamente del único culto.

El edificio número 24 era el Calmecac que abrigaba a los ministros del santuario anterior. Probablemente uno y otro se hallaban en el recinto del templo principal de Tenochtitlan.

No es improbable que el poema que estudiamos haya sido un fragmento del canto largo que acompañaba la celebración de la victoria de Huitzilopochtli contra los poderes de la sombra, representados bajo el nombre de los Cuatrocientos surianos, que Seler con justicia piensa son la personificación de las estrellas del hemisferio meridional.

1. *tlacochcalco notequihua* —En náhuatl *tlacochtli* es la vara que sustenta la punta de la flecha. En todos los pueblos de cultura náhuatl se halla un sitio denominado Tlacochcalli, o mejor en locativo, Tlacochcalco. Como se halla generalmente al norte, fue desde muy antiguo sinónimo de este rumbo del universo. Esto hace pensar a Seler que se trata del norte. Probablemente hemos de tomar el término en su sentido primario: “en el recinto de las flechas”, e.d. en la armería. *tequihua* es el que guía y manda el trabajo (*tequitl*), pero el “trabajo” en la ideología náhuatl es la preparación del sacrificio que hace vivir al sol, trabajo u oficio sustancial de todo hombre. El que habla es el dios mismo.

2. *ivi in nocaquian* —“así es mi oimiento”, si vale decirlo de esta manera. En mejor castellano será “de esta manera es lo que yo oigo”.

3. Todo el verso —en este caso bien perceptible— tiene el sentido de una queja del numen, que ve a su jefe guerrero en la indolencia, sin salir a la guerra y es un motivo de rubor para el dios.

4, 5. Dos frases cortadas paralelamente, que según el estilo de la poesía náhuatl, se complementan. A no ser por la intercalación exclamatoria, que respetamos en la reproducción, se han de traducir una en pos de otra:



“Yo sé que soy el terrible,
y sé que voy junto al guerrero,
y, sin embargo, el hombre dice que me estoy en mi arsenal.”

6. *oc itoloc* es el modo con que ha de leerse el *oquitoloc* del Ms. Por no dividir correctamente el texto Seler no lo entiende. “Offenbar das Impersonale von itohua —“sagen”, aber mit definitivem Objekt.” Lo cual no tiene hechura ninguna. No hay pasivos con objetivo, ni tampoco impersonales. La frase debe ser leída: *oc itoloc* “así es dicho”, así se está diciendo. El caso de esta confusión es vulgar en los textos antiguos.

8. *vexca* en el texto ha de leerse *vetzca* y unirlo al *ilatoa* que sigue. Dice el hombre, o dicen los guerreros, con risa. O bien, dividir el vb. y leer dos frases: “ríen, gritan”. Prefiero esta forma por más enfática. El texto se halla fiel en ambas.

—*nopilchan* no es “königliche Abkunft”, alcurnia real, como quiere Seler, sino “mi casa de noble”. Es el dios que habla y se refiere a su habitación principesca. —El sentido de *nopilchan* es perfectamente definido, con la comparación que podemos hacer del principio de la Historia de la Conquista que forma el Libro XII de la obra de Sahagún. En el capítulo 10, al comenzar leemos cómo Motecuhzoma *quioallalcavi in vei tecpan ... quiualtocac in ipilchan*, es decir, que “abandonó el gran palacio y fue a recogerse a su casa de noble”. Cada jefe guerrero tiene su propio domicilio, que al ser elevado al trono, deja por el palacio. Ese domicilio es el *pilchantli*. El dios tiene su palacio en el templo: su casa privada es el colegio de los educandos para la guerra, o sea, los diversos *telpuchcalli*.

La parte del poema hasta aquí analizada es de fácil percepción. El dios oye las censuras que se le hacen, se defiende de ellas y promete irse a su propia mansión, con sus juvenes. Vamos a ver en lo que sigue una clara alusión a los colegios de educación militar.

9. *ihyaquetl* es forma arcaica por *ihyaqui*, de *ihiyotl* “acido”. Su sentido es “el que jadea, el que aceza”.

—*Tocuillechcatl* dice el texto. Seler entiende *tocuiletecatl* variante de *tocuillecatl*. Hay referencia en estos Himnos a un sitio llamado *Tocuillan*, que es base del gentilicio. —Puede suponerse *Tocuilezcatl*, sin mucha base ciertamente. Es uno de los lugares oscuros que no pueden darse en completa explicación.

Lo dejo a los futuros investigadores. La versión es aproximativa en este punto.

10. *cuaviquemiltl* es “traje de águila”, o sea de jefe guerrero de esta clase mística y militar.

—*nepapanoc*, están diversificados. Con Seler pienso que es verbo derivado de *nepapan*, cuyo significado es “vario, diverso, múltiple”. El sentido parece ser que en la orden del dios solar hay diversos grados, que simbolizan los diversos modos de vestidos. Hecho, por demás, bien claro, si tenemos en cuenta la documentación acerca de los diversos grados de la milicia.

11. *Huitzetlan* probablemente es una variante de *Huitznahuac*. La lectura correcta fuera *Huitztilan*.

12, 23. Forman una manera de letanía, en que se repiten las mismas palabras con la variación de solamente el nombre del *Telpuchcalli*.

—*Oholopan telpuchtilan* —La segunda palabra es variante del común *telpuchcalli*, “casa de muchachos”, a la letra; por los datos, sabemos que es en especial para los que aspiran a la milicia. La forma del Ms. *telipuchtilan* es un caso de más de formas arcaicas que hallamos en textos viejos, como *Acolihuacn*, por *Acolhuacan*, que se halla en *Cantares Mexicano* con frecuencia.

—*Oholopan*, a la letra es lugar de “olotes”, o sea el núcleo de la mazorca de maíz, cuando el grano ha sido desprendido. No conozco ninguna referencia a un sitio de este nombre.

13. *iviyoc in nomalli* —De *ihuitl* pluma fina que se adhería al cautivo antes del sacrificio, juntamente con la greda, *tizatl*. *nomalli* forma acaso antigua, cuando según el uso común debiera ser *nomal*. La significación clara: “mi cautivo”. Esta frase se repite varias veces. Literalmente es: “con plumas está mi cautivo”, o sea, está dispuesto al sacrificio.

14. *nimavia*, “tengo miedo”. ¿Quién profiere estas palabras? No es fácil decirlo. Acaso es uno de los jóvenes bizoños, que por serlo, temen la iniciación de su tremendo oficio de dar de comer al sol. La frase se repite.

20. *Tzicotlan* es otro sitio de colegio militar. No se ha definido en donde. La etimología es, o de *tzihuactlan*, aunque parece muy lejana, o de *xicotlan* “en donde hay abejas silvestres”.

La parte final varía en su construcción, formando un poema del tenor de tantos que hallamos en *Cantares Mexicanos*, o en



Romances de los Señores de la N. E. Solamente varía la palabra inicial aquí y el resto es idéntico.

24. *teuaqui* —arcaísmo por el común *teobua*, “el que tiene al dios”, sacerdote o ministro de culto. Es la interpretación de Seler (p. 975). Pero puede también proponerse otra: un vb. formado de *teotl* y *aqui*: se mete el dios, hay metida del dios. La hora tardía se dice *teotl ac*, “el sol se metió”. He preferido esta segunda manera. La de Seler mantiene su probabilidad. En tal caso, viértase: “Sacerdote de Huitznahuac.”

25. *machiyotlan*, de *machiyotl*, señal, muestra. Es un término que puede dar el concepto de “portento, maravilla”. Seler entiende como sustantivo y vierte la “excelencia, dignidad, grandeza”: Auszeichnung. —Probablemente, y con mayor fundamento, hemos de leer como locativo. “El lugar de ostentaciones, prodigios.” Va el sol a su lucha, al campo de combate a donde ha de dar muestra de su valor.

—*tetemoja* la reduplicación es más bien indicio de acción continuada. “Va bajando.” Seler prefiere el sentido de “nacer”, que ciertamente tiene el vb. *temoa*. Probablemente hay que mantener el primario: “El sol va bajando al lugar de portentos, va entrando a Huitznahuac.”

La idea encerrada en estas dos estrofas parece ser: “El sol se introduce a su casa: baja al sitio del combate. Ya salió el sol, es la hora de combatir.” Este tema de la relación del sol que sale y el sacrificio que se ofrece aparece constantemente en estos cantares sagrados, como veremos abajo.

El poema puede ser parte del anterior, o un fragmento de otro himno de los recitados en la fiesta del Panquetzalitli.